

¿Solterones?

Nacemos, crecemos, nos desarrollamos y justo cuando llega una etapa en la vida del ser humano hay una interrogante palpitante ¿quiero estar soltero o busco el matrimonio? A tal cuestionamiento le circunscriben muchas situaciones: la edad, el rol que desempeña, los amigos, los padres, la existencia de un noviazgo o la firme decisión de buscar una vocación dentro de la soltería.

En los pueblos pequeños ser soltero significa ser un solterón amargado, cuando se ha pasado el límite de cierta edad, la sociedad presiona no de forma directa pero sí con todo un artilugio de comentarios que llevan -no sólo a mujeres sino a hombres también- a buscar desesperadamente un compañero para quitarse el estigma de solterones y otros sinónimos ofensivos.

Decidir estar soltero también es una vocación personal que involucra decisiones internas del ser humano, aceptación de ciertas responsabilidades, una realización personal, un estado de conocimiento emocional y espiritual pero al mismo tiempo significa un estado de servicio hacia los demás; el hecho decidir permanecer soltero no significa estar aislado del mundo, alejarse de los procesos de socialización, dejar de entablar relaciones interpersonales con los demás. Ser soltero significa una aceptación completa de estadió social y se aleja de esos mitos de amargura e infelicidad.

Sin embargo, también existe el enfrentamiento psicológico hacia la soledad que se combate con las relaciones humanas y el fortalecimiento de las relaciones interpersonales.

No existen solterones, existen personas que ha optado por vivir en soltería, aceptando que la felicidad es un estado personal e individual que se consigue todos los días independientemente de tener o no una pareja al lado.

Mujeres y hombres así como están llamados al matrimonio también pueden estar llamados a ser solteros felices, que se integran a la sociedad de forma plena, envolvente y con las mismas capacidades que aquellos que viven en pareja. Es momento de dejar atrás los mitos, los tabúes, ser soltero es una vocación que está abierta a infinitas posibilidades de vida y una vida con alegría.

Por: María Velázquez Dorantes.